



## PROGRAMA 3

Gustav Mahler ya es uno de los compositores más admirados por el público de las salas de conciertos de todo el mundo. Casi cualquier sinfonía suya que se programe, es garantía de sala llena. Antes los directores debutaban como director de una orquesta o se despedían de ella haciendo la Novena Sinfonía de Beethoven; ahora lo hacen dirigiendo alguna de Mahler.

Aunque hace algunas décadas todavía eran pocas las sinfonías que se tocaban con frecuencia y el público las consideraba “difíciles”, esto parece haber quedado atrás. La primera de sus sinfonías es, posiblemente, la más popular, aunque invariablemente las que incorporan coros (como la Segunda, Tercera y la monumental Octava) también son muy atractivas. ¿Y quién puede resistirse a la emoción que provoca el *Adagietto* de la Quinta Sinfonía o el movimiento final de la Tercera?

La **Primera sinfonía** de GUSTAV MAHLER, sin duda, es la más importante primera sinfonía escrita por un compositor joven y en el caso de este compositor es mucho más considerable, pues prácticamente era su segunda obra completa, orquestal o de cualquier otro género, ya que para entonces contaba con diversos intentos de obras, incluso operas, que se quedaban todas en los bosquejos o en movimientos inconclusos (sólo subsisten terminados, un movimiento de un Cuarteto con piano y la cantata *La Canción del Lamento*, que es su única obra terminada y antes de la **Primera sinfonía** ya es una creación portentosa.

La Sinfonía es conocida como **Titán** porque Mahler afirmó que se basaba en una novela de ese título, del escritor alemán *Jean Paul* -en realidad, Johann Paul Friedrich Richter- de gran popularidad en su tiempo. Aunque, por cierto, cuando la leemos no pareciera tener nada en común con esta sinfonía). La obra de Mahler es una obra muy atractiva, con un cierto carácter simbólico y descriptivo, novedosa en su estructura aunque no pierde el carácter formal de una sinfonía. El primer movimiento es una original descripción de un amanecer, con sus cantos de aves que despiertan en un bosque y después de un casi estático desarrollo, una deslumbrante salida del sol proporciona un final de gran impacto sonoro y musical.

Otro bello momento es la marcha fúnebre que toma el lugar del adagio y que cuyo lúgubre ritmo y su carácter sombrío es alternado con danzas campesinas típicas de la Europa bohemia en la que el autor creció; luz y sombra, tristeza y alegría



desbordante, en un pasaje que expuso claramente el genio que desbordaba al compositor.

El movimiento final de la sinfonía no puede ser más sorprendente, lleno de intensidad y dramatismo, con una avasalladora marcha que aumenta su ímpetu en cada reaparición y que al final avanza hacia una de las conclusiones más emotivas y espectaculares de la historia de la música. Está demás mencionar que, desde entonces, Mahler ya utilizaba y con absoluta imaginación, la gigantesca orquesta que sería una de sus características futuras.

Después de un largo tiempo en que coincidentemente la OFUNAM no había interpretado alguna sinfonía de Mahler, es casi un acontecimiento el “regreso” de la **Primera sinfonía** bajo la batuta de su Director Artístico JAN LATHAM-KOENIG, en el que seguramente será uno de nuestros conciertos más emotivos de los últimos tiempos.

Además, el programa se completa con una bella obra de CARL MARIA VON WEBER, el **Concierto para clarinete No. 2**, cuyo solista será el extraordinario clarinetista mexicano SOCRATES VILLEGAS, ganador de premios internacionales, maestro en clases magistrales en escuelas de varios países y quien fue seleccionado recientemente como “el mejor clarinetista latinoamericano”. Los conciertos para clarinete de Weber poseen la típica profusión de las bellas y claras melodías características de las obras concertantes del siglo XIX, en esa época en que, aunque ya consideradas dentro del “romanticismo”, aún no se desprendían de los conceptos y formas del “clasicismo”. El **Segundo concierto** fue compuesto por Weber para el gran virtuoso Heinrich Bärmann, para quien los compositores importantes de la época escribían y dedicaban numerosas obras. Para él hizo Weber sus conciertos y otras obras para este instrumento en los que se advierte el gran virtuosismo que debió tener este músico; destaquemos la indudable belleza del movimiento lento de esta obra que ya apunta hacia las grandes creaciones del romanticismo y la alegre y rítmica musicalidad del movimiento final. (Como comentario al margen, mencionemos que Bärmann también compuso varios conciertos y obras para clarinete y que el Adagio de uno de sus quintetos fue atribuido por error a Richard Wagner, uno de los curiosos errores de la musicología, mencionado en discos y en libros que lo mencionan y que se mantuvo como tal casi hasta nuestros días).

Sin duda, un gran concierto de la OFUNAM que no habrá que perderse: Repertorio extraordinario, un solista de primera y nuestra gran orquesta universitaria, que cada vez toca mejor, ahora bajo la batuta de JAN LATHAM-KOENIG.